

***TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN LA I. JORNADA DE
HISTORIA DEL SOCIALISMO ORGANIZADA POR LA
EJECUTIVA PROVINCIAL DEL PSOE DE CÁCERES.***

SÁBADO, 15 DE DICIEMBRE DE 2012.

Lugar: CÁCERES. Hotel Quinto Centenario.

Cuando me dijeron que si quería venir a hablar de la historia del socialismo pues dije que no porque una cosa es hacer la historia y otra cosa es contarla y, es fatigoso. Es decir, nosotros hemos hecho la historia y ahora, otros, que la cuenten. Y segundo, yo dejo que cuenten la Historia los viejos y, por lo tanto, como yo no estoy en ese momento, pues entonces lo que quiero contar son tres o cuatro cosas.

Primero, yo milito en un partido del que me siento profundamente orgulloso. Profundamente orgulloso si me atengo a su historia solo reciente, si voy más atrás en el tiempo, mucho más orgulloso aún. Yo milito en un partido que consolidó la democracia en España. A partir del año 82 los gobiernos socialistas son capaces de consolidar un sistema democrático que llevaba cinco o seis años en vigor pero que se tambaleaba como consecuencia de los intentos de golpe de Estado que hubo, el más famoso y más conocido el de Tejero. Por cierto, yo estaba allí. Pero después hubo más intentos, la noche antes del 28 de octubre del 82 hay un intento de golpe de Estado, gobernando Felipe, el Día de las Fuerzas Armadas en Zaragoza hay un intento de volar la tribuna de autoridades con la Familia Real, etc., y eso ya, afortunadamente, ha desaparecido y ha desaparecido como consecuencia de la acción de un gobierno presidido por Felipe González. Es decir, primer mérito que atribuyo a mi partido: Haber consolidado la democracia en España.

Segundo mérito del que me siento orgulloso. La aspiración de muchos antifranquistas era conseguir que España fuera un país moderno, similar a las

democracias occidentales que nos rodeaban. Eso significaba entrar en el Mercado Común de entonces, Unión Europea de hoy. El 1 de enero del año 1986 España entra en la Unión Europea del Gobierno Socialista de Felipe González. Por lo tanto, me siento satisfecho y orgulloso de que nuestro país se equiparara, se asimilara, a las democracias occidentales, como consecuencia de la acción de un gobierno socialista.

Tercera cosa. Entramos en la estructura militar de coordinación del Tratado del Atlántico Norte. No voy a explicarlo porque muchos participamos en aquel famoso referéndum pero eso significaba también una garantía de estar dentro de una estructura que consolidaba y protegía la libertad de los ciudadanos españoles dentro de un sistema democrático

Cuarta cosa de la que me siento satisfecho y saco pecho cuando voy por la calle como militante socialista. Nosotros fuimos capaces de universalizar el sistema nacional de pensiones, el sistema educativo español y el sistema sanitario español. Dicho así, en tres frases, parece una vanga-tela pero es tremendo, tremendo lo que fuimos capaces de hacer. Hoy se dice que se está poniendo en crisis el estado de bienestar. Pregunto, ¿Quién puso el estado de bienestar en España?, porque, que yo recuerde, alguna izquierda española nunca reconoció que nosotros construimos el estado de bienestar y hoy me produce un cierto sarcasmo cuando los escucho que si se están cargando el estado de bienestar. ¿Podría usted decir, por favor, cuándo reconoció que habíamos hecho el estado de bienestar?

Pensiones, para todos. Ya sé que para algunos intelectuales del tiempo no era muy emocionante y algunos ya, a partir del en el año 97, empezaron a decir que nosotros les defraudábamos porque no emocionábamos, no hicimos una revolución tipo castrismo. Si hubiéramos hecho la revolución tipo castrismo ellos no estarían en España, hubieran salido corriendo, aunque solamente fuera por seguir cobrando los derechos de autor. Pero... fue tremendo, es decir, que gente en Extremadura, trabajando toda la vida, no cobraran pensión porque nunca nadie cotizó por ellos, y que gracias a la acción del gobierno socialista todo el mundo tenga una pensión, me parece revolucionario.

Me parece revolucionario que los niños no abandonaran el colegio a los 11 años sino a los 16 después de una enseñanza gratuita de los 6 a los 16 años que hoy va de los 3 a los 16. Me parece revolucionario y me parece

revolucionario que todo el mundo tenga derecho a un sistema nacional de sanidad que hoy algunos intentan poner en crisis.

Por lo tanto, me siento, como no podía ser de otra forma, absolutamente orgulloso de mi partido y de militar en mi partido. Ya sé que son tiempos complicados, ya sé que estamos mal, pero nadie podrá quitarme el orgullo de decir que pertenezco a un partido que modernizó la estructura económica en España como consecuencia de la reforma que hicimos en el sector industrial español y que hoy nos permite, por ejemplo, tener empresas multinacionales expandidas por todo el mundo. Si no llega a ser porque el Partido Socialista se arremanga y hace una cosa que nos costó bastantes quebraderos de cabeza, con huelgas generales incluidas, de la reforma industrial, nosotros hoy seguiríamos siendo un país de tercera división y no un país moderno como el que es, en estos momentos, España.

Así que, por todas estas razones, yo me siento absolutamente orgulloso.

Segunda cuestión que quiero plantear: ¿por qué soy socialista?

Me parece que es importante, en un momento en el que la “clase política”, entre comillas clase política, está desprestigiada, donde la gente comenta con mucha frecuencia, qué diferencia existe entre unos y otros. Yo la voy a decir, porque me parece que es importante saber por qué uno milita en un partido de izquierdas.

Yo pertenezco a un movimiento de pensamiento político-ideológico que se llama social-democracia y hay otros que pertenecen a otro movimiento político-ideológico que es, los liberales-conservadores. Sostengo, aunque en España es difícil sostenerlo, que somos primos hermanos. Venimos de la misma familia, del mismo tronco: de la Revolución Francesa. La Revolución francesa, en definitiva, es el acto que nos mete en la modernidad, que termina con el absolutismo y que inicia un proceso de soberanía nacional, democracia, etc., etc. Eso pasa en la Revolución Francesa. Se forman dos grupos de diputados: liberales y conservadores y eso, con distintos nombres, ha ido evolucionando a lo largo del siglo XVIII, XIX y XX, hasta llegar a la social-democracia y al liberalismo conservador.

¿Por qué digo que somos primos hermanos? Ya sé que algunos se enfadan cuando lo digo porque ser primos hermanos del PP, suena mal pero, bueno, en

Francia se entiende mucho mejor, en Italia se entiende mucho mejor, en Holanda se entiende mucho mejor, en Suecia mucho mejor. Nadie duda de que un republicano estadounidense defienda la libertad, defienda la soberanía nacional, defienda las libertades, defienda la democracia, nadie lo duda. Y nosotros también, la social-democracia, también. Y en eso nos parecemos. Defendemos las mismas cosas. ¿Qué diferencia a un socialdemócrata de un liberal? La igualdad. El concepto de igualdad. O llamar derechos a lo que ellos llaman servicios.

Para nosotros son derechos inalienables del ciudadano, el derecho a la pensión, el derecho a la sanidad universal y gratuita y el derecho a la educación universal y gratuita.

Para los liberales, y el Partido Popular lo está demostrando en estos años de gobierno, eso no son derechos, eso son servicios que se prestan y da lo mismo además que los presten la iniciativa pública que la privada. Y los servicios, como saben los que aquí desempeñan funciones administrativas y políticas en los ayuntamientos, los servicios se prestan mejor o peor en función de los recursos económicos que tiene. Que tiene mucho dinero el ayuntamiento, pues recoge la basura dos veces al día. Que tiene poco recursos, pues recoge la basura tres veces a la semana. ¿Eso es importante? Bueno, desde el punto de vista de la igualdad, no. A mí no me hace más igual que mi ayuntamiento me recoja la basura tres veces al día o tres veces a la semana. No me hace más igual a mi vecino. Me hace más guarro o más limpio, pero no me hace más igual.

Ahora bien, que la educación se vea sometida a los vaivenes económicos y se restrinja más o menos, sí me hace más igual o menos igual que mi vecino. Si no hay recursos económicos para mantener una educación de calidad y me vecino tiene recursos y yo no, mis hijos van a tener menos derechos que los hijos del que va a poder pagarse un sistema educativo privado.

Así que, la diferencia que hay entre la socialdemocracia y los liberales es que, nosotros consideramos que hay derechos que hay que garantizar bajo cualquier circunstancia. Nadie entendería que, como consecuencia de la crisis económica dijeran, “la libertad de expresión se restringe, porque estamos en crisis y solamente se puede hablar diez minutos. Y la libertad de manifestación se restringe y no se puede hacer nada más que una manifestación al mes”. Diría; “esta gente está loca, qué tiene que ver la crisis económica con los

derechos”. Pues si hay crisis económica, y nosotros consideramos que la educación, la sanidad y las pensiones son derechos, no me importa que haya crisis económica o no. Los tengo que garantizar, como Estado para que se pueda seguir manteniendo la diferencia entre unos y otros y se pueda seguir manteniendo el concepto de igualdad vivo. La pregunta que algunos se pueden hacer es que, ¿y si no hay dinero?

Se saca de donde no lo hay, o de donde lo hay. Cuando hay dinero ¿se mantiene un buen sistema educativo sanitario? Sí. Y ¿cuando no hay dinero? La derecha restringe, recorta, y la izquierda tiene la obligación de buscar el dinero allí donde está para no poder recortar esos derechos. Hace poco ha habido un buen ejemplo: Los bancos tenían un impuesto que tenían que pagar y han aparecido 230 millones de euros que, por cierto, esa es una medida más de izquierda que robar unos cuantos carritos en el Mercadona.

Por lo tanto, ahí está. Cuando pregunten a alguien qué diferencia hay entre izquierda y derecha: la igualdad. La igualdad y ¿en qué consiste la igualdad? En garantizar determinados derechos que la derecha considera servicios y los servicios se pueden prestar mejor, según ellos, y llegan más lejos, total como son servicios qué más da que los preste la iniciativa pública que privada. Pues no da lo mismo porque la iniciativa privada no tiene como función garantizar la igualdad de los ciudadanos. Tiene como función hacer un negocio que les de dinero. Y por lo tanto, no lo podemos permitir. Solo con que levantáramos esa bandera yo creo que el Partido Socialista estaría demostrando que puede ser útil a este país. Solo con que levantáramos esa bandera y, necesitamos hacerlo, compañeras y compañeros, porque según mis previsiones pueden pasar dos cosas en España: que el PP acierte, y ojalá que lo haga, ojalá lo haga y al año que viene, al final del año que viene, España sale de la crisis y, de nuevo, recupera el vuelo. Tendremos gobierno del PP para 15 o 20 años. No hay duda. Ya hay una experiencia similar en Gran Bretaña con Margaret Thatcher pero, pudiera ocurrir la desgracia de que no acertara y la gente perdiera la confianza en ese partido que gobierna y, lo dramático sería que tampoco tuviera confianza en el partido que está en la oposición y lo que viene sería tremendo. Tremendo.

Tengo para mí que en estos momentos que, si hubiera elecciones rápidas, seguramente el PSOE se metería ya, definitivamente, en el precipicio que lo llevaría a la catástrofe. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de intentar decir, cada uno desde nuestro sitio, que es necesario que este partido vuelva a

ser el partido que de confianza a los españoles y se constituya en el partido, no más grande de la izquierda, sino en el Partido hegemónico del centro izquierda español. Cosa que hicimos (y algún profesor lo ha contado antes de que yo subiera a esta tribuna), en el año 79. Nosotros salimos de la clandestinidad, participamos en el proceso de transformación democrática mediante el pacto institucional que se hizo con los herederos del franquismo. Alguno puede decir, cuando he dicho que nos parecemos al PP que nosotros en nada, bueno, no nos parecemos en nada pero con los herederos del franquismo hicimos la transición, negociamos con ellos, hablamos con ellos e incluso, alguno era más democrático que los de hoy-. Recuerdo al padre de Gallardón que era diputado del PP que decía, “para derecha, mi hijo”. Y llevaba razón, lo conocía bien.

Entonces, nosotros salimos de la clandestinidad y nos presentamos a las elecciones. Elecciones del 77 donde, por cierto, todo el mundo salía de la misma línea y los españoles, pusieron a cada partido en el sitio que quiso. Se esperaba que el Partido Comunista, que tuvo gran mérito en la transición, sin ningún tipo de duda, fuera el partido más grande de la izquierda pero, fue el PSOE. Si no recuerdo mal, 119 diputados tuvimos en el 77. Un resultado espectacular; Partido Comunista, no recuerdo bien, 15 o 16 diputados, otras formaciones, nada... y nos convertimos en el Partido mayor de la izquierda.

Volvimos a presentarnos en el año 79 después del proceso constituyente. Proceso constituyente que, por cierto, reclamó el PSOE, que fue el único partido que se presentó a las elecciones del 77 diciendo que había que hacer una Constitución. UCD no quería, UCD quería la Reforma de las Leyes Franquistas y, con eso, seguir avanzando. Al final, se impuso la tesis nuestra, se hizo la Constitución.

Elecciones del 79 y volvemos a tener un buen resultado, 121 diputados, es decir, subimos. Éramos el Partido más grande de la izquierda pero, a muchos no nos satisfacía porque, el Partido más grande de la izquierda estaba a una distancia sideral de los 176 diputados que se necesitan para gobernar en España. Así es que, estábamos satisfechos, éramos el Partido más grande de la izquierda pero, no éramos el Partido hegemónico que permitiera ocupar el gobierno para hacer un proyecto de transformación en España.

Y, ¿qué es lo que pasó entonces? Los socialistas de aquel tiempo, tuvimos el mérito de hacer un congreso para adaptar nuestro partido a la realidad española de ese momento y que nosotros ignorábamos porque sabíamos que

salíamos de un proceso de 40 años de clandestinidad, metidos en la alcantarilla y habíamos perdido el pulso de la realidad española. Y lo que hicimos fue transformar nuestro Partido desde el punto de vista de principios y desde el punto de vista programático, e hicimos el famoso Congreso de Mayo del 79 donde se decidió si el Partido mantenía sus señas de identidad marxistas o no. Y se discutió en el Congreso, cuando en el Congreso se discutía previamente adherido a la dirección. Se discutió y ganaron los partidarios de mantener el Partido con definición marxista y Felipe González hizo aquel famoso discurso diciendo “Hay que ser socialista antes que marxista, no me presento a la Secretaría General, elijan ustedes a un Secretario General marxista”.

Hubo una crisis, una gestora, 5 meses, volvimos al Congreso 28 bis, en diciembre de ese año e hicimos la gran transformación del Partido Socialista, adaptando la realidad de la sociedad española en ese momento con un resultado tan exitoso, que al año siguiente hay elecciones generales y tenemos 202 diputados. 202 diputados que era una burrada. 201 dijo Martín Villa, Ministro del Interior, y Guerra dijo, “202, ya aparecerá el que falta mañana”, y apareció porque también de procesos electorales sabíamos nosotros mucho más que ellos. Y apareció. Ese fue nuestro gran éxito, que nos debe servir de lección para lo que voy a decir después. ¿Cuál fue nuestro error en ese momento? Nuestro error fue, generar dentro del pensamiento de la izquierda, un híper-liderazgo que no casa muy bien con la idea de una formación de izquierda. Pero se generó un híper-liderazgo, Felipe González. Liderazgo que no solamente era nacional sino que tenía sus ramificaciones en las regiones y, cuando Felipe González no estaba muy inspirado, Alfonso Guerra. Y cuando Alfonso Guerra no estaba muy inspirado, Ramón Rubiales, 23 años en la cárcel franquista al que, por ejemplo, no se le podía decir, “fulanito de tal quiere ser concejal o diputado” porque decía, “no lo es, por principio, aquí no se viene a pedir”, decía. Y, no digo nada si alguien decía, ¿y cuánto se gana? “Fuera, aquí no se viene a preguntar cuánto se gana sino qué política vamos a hacer”. Un híper liderazgo.

Ese fue un error pero tenía una ventaja, era tan fuerte el liderazgo de Felipe González, tan fuerte, tan poderoso, que, en vez de evitar el debate, lo propiciaba, lo fomentaba y se discutía hasta la saciedad. Los Comités Federales duraban dos días, las Ejecutivas un día entero y se debatía y se discutía, y, lo que es mejor, o peor para algunos, nunca tuvo unanimidad en el PSOE. Los Comités Federales del tiempo, con 202 diputados, tenían un 25%

en contra. Acordaros de Bustelo, Pablo Castellano, Gómez Llorente, Damborenea,... corrientes, críticas que, no solamente votaban en contra de la gestión del Secretario General, sino que, además, le discutían al Secretario General sus políticas. Era un debate vivísimo. Era un Partido vivo que era capaz de discutir hasta la saciedad las cosas que nosotros teníamos que discutir porque, si hubiéramos sido un Partido de derechas y nuestro objetivo hubiera sido, simplemente recalificar terrenos para hacernos ricos, pues, no hay mucho que discutir pero, la felicidad de la gente admite muchas interpretaciones, muchas. Y se discutía hasta la saciedad.

Llega el año 1996, perdemos las elecciones, Felipe se marcha porque era norma habitual del que perdiese. ¿Porque era malo? No. Yo no sé si Mourinho pondrá hoy a Ronaldo en la alienación. Si no lo pone ¿es malo Ronaldo? Es buenísimo, lo que pasa es que, para el partido de hoy a lo mejor no le vale al entrenador porque tiene otra táctica. Entonces ¿Cuándo quitan a Mes si es malo? No. El equipo va a defender, por ejemplo y no quiere que haya mucho ataque. Entonces no significa, ¡oiga, usted no puede seguir! ¿Es usted malo? No, es buenísimo pero, para la táctica del equipo, en estos momentos, no sirve. Y no pasa nada.

Y llega el 96, dimite Felipe González y elegimos a un nuevo Secretario General, Joaquín Almunia. Joaquín Almunia se siente poco reconocido porque recuerdo que, cuando Felipe anuncia que no se presenta, hay una reunión de cabeza de delegación, entonces nos reuníamos los cabezas de delegación, y Felipe hizo una descripción de quien podría ser el Secretario General. Recuerdo que, cuando terminó, le pregunté: ¿tiene calva y barba? Porque nada más hace falta que digas eso, ya sabemos que te refieres a Almunia. Y Almunia no se sintió respaldado. Salió elegido democráticamente del Congreso pero no se sintió respaldado y para legitimarse se inventó algo que, o terminamos con ello o termina con nosotros: las primarias. O terminamos con las primarias o las primarias acaban con nosotros. Se inventó las primarias, para legitimarse. Salió mal porque el candidato que sale elegido por las bases es Borrell. Y en un corral, lo sabéis tan bien como yo, dos gallos no existen porque se pelean. Y se pelearon y el aparato terminó con el candidato. Y a partir de ahí nos hemos montado en la democracia al máximo. Yo sé que voy contracorriente pero ya, con los años que tengo, tampoco me voy a poner de parte de la moda. Voy contracorriente. Y después ya, elecciones para elegir a Zapatero. Ahora estamos pensando y discutiendo un tema muy profundo que es que vamos a elegir al candidato con los militantes y los simpatizantes y, la

gran discusión es si pagan un euro o dos. Ahí estamos. Llevan unos cuantos meses, no sabemos muy bien al final en qué quedará la historia.

¿Cuál es el problema que tiene eso? Yo, estuve una vez en la Habana, con Fidel Castro y, empezamos a hablar a las siete de la tarde y a las seis y media de la madrugada nos levantamos. Y a las diez de la noche yo veo que empieza a escribir. Yo estaba hablando, miré un poco y vi que estaba escribiendo una cosa que era el Granma, el periódico oficial de allí, del Partido Comunista. Y le dije,

- ¿Tú haces el periódico?
- No chico, esto lo hace el pueblo.
- Claro, pero el pueblo no tiene la costumbre de reunirse todas las noches, ¿no? Y lo haces tú en nombre del pueblo. Es decir, tú haces lo que te da la gana.

Y entonces ahora, como somos tan demócratas, pues ahora vamos a elegir a los cargos nuestros, por sufragio universal, de todos, ¿cuál es el problema? Que cuando elijamos al candidato por programa, militantes y simpatizantes incluidos, no vamos a tener la costumbre de reunirnos todas las semanas y ¿quién controla al líder?, ¿quién lo controla?

Para cambiar el marxismo hubo que hacer un congreso, para cambiar la Constitución bastó una noche de insomnio y al día siguiente Zapatero la cambió. Y ahora están reunidos los Secretarios Generales y, por lo visto, van a decidir que somos un Estado Federal. Pero, ¿si estuvimos en Sevilla hace cinco meses y no nos acordamos? ¿No se les ocurrió que en el Congreso Federal se podía haber discutido qué éramos? Se acuerdan hoy y, ¿quién controla? Es decir, eso es bueno, es malo... ¿quién lo decide?

Como hemos leído, “democráticamente todos los militantes del congreso” pues no hay quien reúna ahora todos los militantes del congreso. No digo nada cuando ya lo elijan todos los militantes del Partido y los simpatizantes. ¿Quién controla al líder?

Entonces, no levantamos cabeza desde que nos inventamos este rollo de las primarias. Porque un proyecto político exige dos condiciones. Una, saber cómo es de útil este Partido para España, para el país. Segundo, que haya un grupo de dirigentes dispuestos a llevar adelante el proyecto. Cuando sabemos lo útil que podemos ser a España y cuando hay un grupo de dirigentes dispuestos a

llevarlo adelante, hay después gente que se va sumando al proyecto. Y eso es lo que en estos momentos está fallando. Tenemos poderes unipersonales que no controla nadie. Y ahora, sería tremendo que empezáramos a decir: “bueno, vamos a elegir al candidato, ahora primarias entre militantes, simpatizantes”. Nos vamos a tirar tres o cuatro meses eligiéndolos. Supongamos que sale alguien que no es Secretario General, después nos tiraremos seis meses para hacer un Congreso extraordinario para que case el candidato y el Secretario General. Y al año que viene, por ahí por enero, le diremos a los españoles, ya tenemos candidato y secretario general. Y la gente nos dirá que estábamos en el 25% de paro y ahora estamos en el 27. Que a nosotros lo que nos importa son los Eres, los derechos que se nos están quitando y no este rollo que se traen ustedes en estos momentos discutiendo internamente sobre este tema.

Así que, creo que tendríamos que hacer el esfuerzo, todos, para intentar diseñar un proyecto que vuelva a devolver al partido su condición de partido imprescindible para la estabilidad democrática de España y para un proyecto de igualdad. Y que seamos capaces de articular un discurso, y que no dejemos en manos de la derecha aquello que a la derecha no le corresponde.

Se está discutiendo sobre el federalismo. Os recuerdo que, el P.P., entonces Alianza Popular, cuando se aprobó la Constitución, se abstuvo en el debate y en el referéndum porque no querían el Título VIII de la Constitución. Y el Título VIII de la Constitución es el que regula el Estado de las Autonomías. No lo querían. ¿Le vamos a dejar ahora al PP, la defensa del Estado de las Autonomías porque nosotros nos hemos ido de ese sitio a otro que no se sabe qué? No lo comprendo. No lo concibo. Me parece idiota. Sin saber además definir, -esta mañana preguntaba un militante joven qué es un estado federal-. Si es que habla la gente en las tertulias para profesores de derecho constitucional. Pero yo no quiero que dejemos en manos del PP, ni la defensa de la Constitución, que no votaron, se abstuvieron, ni la defensa de las autonomías, que no lo querían, que no lo querían. ¿Le vamos a dejar a la derecha ese espacio? Si es nuestro. Porque también me siento orgulloso de este Partido porque nosotros fuimos los que desarrollamos el Estado de las Autonomías, nosotros. Si el PP no quería, si el PP no votó aquí al Estatuto de Autonomía. ¡Le vamos a dejar ahora a ellos que sean los defensores de la autonomía! ¡Se puede ser tan torpe!

Yo me negué cuando hace tres o cuatro años, al socaire del estatuto de autonomía, se reformó el de aquí que querían hacer uno nuevo, no una reforma

porque el PP tiene que llevar hasta que se muera el pecado original de no haber votado a la Autonomía Extremeña por mucho que ahora la quieran. Por lo tanto, no podemos cometer la torpeza, -después si queréis hablamos un poco de lo que es el federalismo-, el Estado Autonómico es más que el Estado Federal, bastante más. Es decir, este es un descubrimiento inédito de los españoles que lidera el PSOE que ya quisieran los Estados federales de tener las competencias que tenemos nosotros. Ya quisieran. Y segundo, la Constitución tiene un artículo, el 150.2 que permite hacer lo que sea sin los líos que tiene que haber, por ejemplo en Alemania, cuando acuerdan una reforma de competencias que están reguladas en la constitución, tasadas milimétricamente: competencias estatales, competencias autonómicas. Si se quiere mover algo hay que reformar los Estatutos y la Constitución. Aquí no. Aquí basta una votación del Congreso de los Diputados para que Cataluña tenga competencias en prisiones que es la única que la tiene. ¿Por qué? Porque el artículo 152 permite que el Estado se desprenda de una competencia y se la ceda a una comunidad autónoma sin modificaciones constitucionales ni estatutarias. Eso no existe en ningún Estado Federal.

En Alemania, el Estado Federal, el Estado más grande que es Baviera, tiene las mismas competencias exactamente que el Estado más pequeño de la Alemania oriental antigua. Las mismas competencias. Si estuviéramos en un Estado Federal, Rioja tendría las mismas competencias que el País Vasco. Exactamente las mismas. No podría tener otras. Iguales. Tenemos capacidad de reconocer hechos diferenciales que no existen en los Estados Federales.

Existen tres o cuatro fiscalidades en España: el sistema fiscal canario, el sistema fiscal navarro, el sistema fiscal vasco y el resto. En un Estado Federal sería imposible. Todos tienen que tener el mismo sistema fiscal. El Gobierno decide unilateralmente la subida o bajada de impuestos. En Alemania lo tiene que decidir el Senado, gobierno autonómico y gobierno central, por un problema elemental, la financiación es un vaso comunicante: si sube usted el IVA, recauda más o lo baja, me afecta a mí como comunidad autónoma bajando o subiendo mis recursos. En Alemania lo solucionan haciendo esa reforma entre los estados federados y el estado federal. El senado alemán tiene 69 senadores, aquí tenemos 200 y pico. No sirve para nada. No molesta, puede seguir otros 200 años pero lo lógico sería ir a un sistema donde en el senado estuvieran los gobiernos autonómicos y el gobierno central con las competencias que tendría que tener para que, este estado, que no tiene elementos de cohesión, pudiera tenerlo.

Y la tercera cosa que me preocupa y que me inquieta. Aquí hay historiadores y por lo tanto no haré un exceso ni un alarde de porque ellos saben mucho más que yo. Pero, en España estamos asistiendo a una situación insólita que nunca habíamos tenido en la historia y que es un ataque al sistema democrático desde el sistema democrático. Es decir, saben los historiadores que, en Alemania, Hitler se carga el Estado democrático de derecha alemán desde dentro del sistema. No entra en el Parlamento con metralletas y el ejército y se carga la democracia. No. Es la democracia la que le da plenos poderes para convertirse en un estado nazi. Pero es dentro. Es el canciller, es el parlamento el que le da el apoyo, es el pueblo el que aplaude. En Italia pasó algo parecido con Mussolini. Marcha sobre Roma camisa negra, el rey se asusta, plenos poderes a Mussolini y como primer ministro se carga la democracia desde dentro de la democracia. En Austria un referéndum fantasma anexiona a Alemania. Es decir, la historia de Europa está llena en ese tiempo de casos de que la democracia desaparece desde dentro de la democracia. Como consecuencia de eso, Segunda Guerra Mundial, 60 millones de muertos. Y los europeos aprendieron la lección y dijeron, “nunca más”. Hicieron el Mercado Común, hoy la Unión europea y, afortunadamente, nunca más.

En España las cosas no fueron así. En España siempre la democracia desapareció en las pocas veces que ha existido como consecuencia de ataques desde fuera de la democracia. El último, el 23 de febrero. No es el Parlamento el que da pleno poderes al presidente para que se cargue el dictado democrático. Es un militar que entra con metralletas y se lo carga, o se lo intenta cargar. La guerra civil y en fin, todos los sucesos desastrosos que hemos tenido a lo largo de la historia.

Ahora estamos en un proceso donde desde dentro de la democracia se está queriendo terminar con la democracia. Y no tenemos discurso. El país no tiene respuesta. Ni el PSOE, ni el PP. Nadie tiene respuesta a esto. Y hay un presidente, constitucional, que acaba de ganar unas elecciones mediante un método que garantiza la constitución que le va a pedir al parlamento autonómico catalán que le dé pleno poder para poder atacar el Artículo II de la Constitución española. Es tremendo. No había pasado nunca. Nadie sabe cómo responder. Y la gente se pregunta ¿y si hace el referéndum qué pasa?

¿Lo hará, no lo hará? Porque no estamos en condiciones de reflexionar de un ataque al sistema desde dentro del sistema. Porque el 25 de septiembre pasado, un grupo de gente numerosísima, con unas reivindicaciones nobilísimas, mayoritariamente rodean el Congreso de los Diputados y su discurso fundamental es, que se acabe la Constitución, que se desalojen las Cortes y se abra un nuevo proceso constituyente. Es tremendo. No se puede decir esto porque parece que voy en contra de esa gente, yo no voy en contra. Digo que la Constitución española es tan grandiosa que admite la reforma y la derogación. Es decir, la Constitución española dice como se puede derogar pero no se puede derogar mediante una marcha por muy noble que sean sus intereses diciendo, salgan de ahí, anulen la constitución y hagamos una nueva. No es posible. No es posible porque si usted quiere derogar esta constitución, sigamos los procedimientos. Si la constitución dice como hay que derogarla pero no puede ser mediante una manifestación democrática dentro del sistema que intenta cargarse el sistema.

Y la tercera cosa. Recientemente hemos asistido a algo que es tremendo: el suicidio de personas por una ley que le obliga a marcharse de su casa, a dejar de su casa. Se queda en paro, se quedan sin dinero y ni siquiera pueden llorar dignamente debajo de las cuatro paredes de su casa. Se tienen que ir a la calle. Es tremendo. Pero más tremendo es que los jueces digan: "No vamos a aplicar esa ley, por injusta". Eso es un ataque al sistema desde dentro del sistema. Usted tiene que aplicar la ley, amigo. Porque usted es un poder del estado y cada uno tiene que hacer lo que le corresponde hacer: el gobierno gobierna, el parlamento legisla y ustedes administran la justicia con las leyes que la democracia le da. Si son injustas podrá pedir que se cambien, pero no podemos tolerar que un poder del estado diga "no aplico esa ley porque no me gusta" porque si no, le damos carta de naturaleza a otro juez que mañana diga: "la ley del aborto no la aplico porque me parece un asesinato el abortar". Es un ataque al sistema.

Como no puede haber huelga de jueces. Los jueces tienen que decidir si son funcionarios o poder. Cuando les interesa son funcionarios, cuando les interesa son poder. Un poder del estado no puede desaparecer aunque sea un minuto de huelga porque la democracia es, poder legislativo, ejecutivo y judicial. Entonces nadie entendería que Rajoy dijera mañana: "mi gobierno se declara en huelga, vamos a estar tres días sin ir a la Moncloa". O el parlamento dice,

“los diputados se declaran en huelga, no van al Parlamento”. No es comprensible. Un poder del estado no puede desaparecer ni cinco minutos porque entonces no hay democracia. ¿Por qué entendemos que el poder judicial si puede hacer una huelga? Si es un ataque al estado desde dentro del estado y no tenemos respuesta. No sabemos qué decir. No sabemos qué hacer. Y deberíamos intentar articular un discurso y una respuesta que pudiera darle seguridad a los españoles y credibilidad a este partido. Que repito, no se puede conformar con ser solamente el partido más grande de la izquierda. Tiene que aspirar a ser el partido que utilice a España para hacer un proyecto de igualdad. Para mí eso es España. Cada vez que digo algo de Cataluña me insultan llamándome belotari, nacionalista, español y no sé cuantas cosas más. Yo creo que se equivocan. Para mí España es el instrumento que me permite hacer un proyecto de igualdad. Eso es España para mí. Solo eso. Y ¿usted está enamorado de España? No. Y ¿a usted le gusta el folclore, los toros, la peineta? No. Me da igual, es como si tengo un coche y me dicen, ¿usted está enamorado de su coche? Y le digo, sí. Pero porque me permite ir a Madrid, o a Barcelona o a Mérida. Pero la marca no sé cómo es. Me da igual. No sé que marca tiene, yo quería un coche, soñaba con un coche para poder ir de un sitio a otro y, si hay alguien que se lleva una rueda, me ha quitado el proyecto. Me ha quitado el instrumento.

Esto es España para mí: el instrumento que me permite hacer por primera vez en la historia de España un proyecto de izquierda de igualdad, que ya lo hemos hecho y aspiramos a seguir haciéndolo. Luego, mi sentimiento es mucho más noble que el del nacionalista que lo que quiere es un conflicto centro-periferia. Ese sentimiento no me parece noble. A mí me parece más noble decir: “Oiga, la España por la que yo soñaba y por la que peleó tanta gente es esta, ¿por qué? ¿Por qué nos gusta? No. Porque es un instrumento. Es una llave que me permite hacer una operación. ¿A usted le gusta el hospital San Pedro de Alcántara? Ni me gusta, ni me disgusta. Permite que yo allí salve la vida a la gente. Y si mañana me quitan el ala de los anestésistas, me han estropeado el instrumento. Pero ¿usted está enamorado del hospital San Pedro de Alcántara? No, quería un hospital y si me quita usted un ala, me ha estropeado el instrumento y por lo tanto no podré salvar la vida a la gente. Si me quita usted una parte del coche que llevo, no podré hacer un proyecto de igualdad para los españoles que es por lo que tanta gente dio su vida y dio su libertad.

Así que, no tenemos que tener ningún complejo con respecto a los nacionalistas. A los que, por cierto, nunca vamos a contentar. Antes hablaba

de federalismo, el federalismo no nos lo compran los nacionalistas, ni regalado. Así es que, no se a quien vamos a contentar. Porque los nacionalistas no lo quieren ni ver por estas razones que he dicho, luego, no parece que haciendo un proyecto federalista terminemos con el problema del nacionalismo. Porque con el problema del nacionalismo no vamos a terminar mientras existan nacionalistas.

Y la segunda afirmación que hago, o terminamos con los nacionalista o los nacionalistas terminan con nosotros. No hay duda. Es que yo, en el fondo, les felicito, porque son gente que creen en lo suyo, en lo que hacen y lo pelean. Y un nacionalista se hizo nacionalista porque quería que su territorio fuera una nación. Así que, preguntar a los nacionalistas si quieren que su territorio sea una nación, dirán, “hombre me pregunta usted una tontería. Es como si yo le pregunto a usted si quiere que haya socialismo en España”. Pues sí, por eso soy socialista. ¿Usted quiere que haya una nación en España? Pues si, por eso soy nacionalista y la nación, desde la revolución francesa para acá, implica la nación con sus atributos. Por lo tanto, no van a renunciar. Ya le podemos dar todas las conquistas que queramos. No van a renunciar porque son nacionalistas y quieren una nación y un estado. No tiene más vuelta de hoja. No. Es decir, lo que está haciendo Artur Mass, a mi me parece descabellado desde el punto de vista del instrumento pero, me parece digno de alabar porque, por fin, hombre, hay alguien que pelea por lo que cree y defiende lo que cree. Otra cosa es que yo esté de acuerdo con eso que defiende y como no estoy de acuerdo voy a intentar pelear. ¿Por qué? ¿Por qué yo soy nacionalista español? No. Porque esta España es la que permite hacer un proyecto de igualdad entre los españoles.

Y esto es lo que pienso que tenía que intentar el PSOE, asimilar, interiorizar para que volviéramos a ser, repito, no el Partido más grande de la izquierda que eso no vale para mucho. No vale para mucho. Hay que intentar hacer el partido hegemónico del centro izquierda español para ver cómo somos capaces de dar una alternativa a un proyecto de desigualdad y a un proyecto que promete fracasar. No es gratuito que esta gente esté queriendo destruir el estado de las autonomías al mismo tiempo que se apoderan de él. Porque no podrán privatizar la sanidad y la educación mientras esté en manos de las Comunidades Autónomas. Ya terminaron con las Cajas de Ahorro y ahora, van a terminar con las Autonomías y tendríamos que intentar defender lo que ha sido un proyecto

político nuestro que nos ha permitido un proceso de igualdad. Gracias a este estado, a este instrumento, en Extremadura pudimos hacer todas las cosas que ha dicho Fernando. Si no hubiera sido por ese instrumento, nunca jamás la izquierda, hubiera tenido la oportunidad, no de gobernar, sino de gobernar para hacer un proyecto de igualdad como el que hicimos nosotros en esta región.

Así que, compañeras y compañeros, perdonad que no haya contado la historia, sino que cuente lo que de verdad, en estos momentos, me preocupa. Y me preocupa que estemos con la cabeza a gachas, me preocupa que estemos todo el día dejando que sean unos pocos los que decidan, cuando en estos momentos, tendríamos la obligación de, entre todos, decidir un proyecto que nos permita levantar la cabeza y que nos permita salvar a este país de la catástrofe, si el PP desgraciadamente fracasa. Porque si el PP fracasa, no creo que la gente tenga en estos momentos, como perspectiva, apoyarse en el otro gran partido. Y si no se apoya en el otro gran partido, aquí pueden venir aventuras que nos compliquen excesivamente la vida.

Gracias.